**El Apocalipsis (Libro último de la Biblia)**



 **También en el Apocalipsis los catequistas deben aprender a usar las metáforas y los símbolos y luego ayudar a interpretarlos, pues en la Iglesia se usaron con frecuencia. No deben mirar este libro de símbolos y metáforas como aportación al ocultismo de las adivinaciones, sino como portador del lenguaje que muchas veces puede servir en la catequesis para atraer la atención y estimular la inteligencia.**

 **Es el libro que suele cerrar la lista de los 27 libros del Nuevos Testamento y que se lee poco, por esconder misterios que no se comprenden y parecen encerrar más misterios que anuncios. Y sin embargo, hay que entender su lenguaje y mirarlo como libro de la esperanza y del consuelo.**

 **Escrito, según la tradición, por Juan el Apóstol, cuando estuvo desterrado en la isla pequeña de Patmos, está pensado como anuncio de esperanza. Era para decir a los perseguidos de la segunda persecución de Domiciano contra los cristianos, que al fin triunfará el bien sobre el mal y que la paz volverá.**

 **Su tono y forma responde a los textos y visiones de los Profetas, sobre todo de Daniel y de Ezequiel. Pero su intención es "revelar" signos de esperanza a personas creyentes que sufren y esperan ayuda divina.**

 **La misma palabra significa, en griego, revelación (Apo-kalypso, yo descubro). Pero la idea que late en él es revelar a personajes ya iniciados en la vida cristia­na algo que no se quiere que descubran los no iniciados, sobre todo los persegui­dores y adversarios.**

 **Es pues un libro adecuado a períodos de persecución y de peligro. Al menos, es la forma más generalizada de explicar su tono y lenguajes originales y diferentes de los otros textos del Nuevo Testamen­to.**

**Se atribuyó siempre a Juan el Apóstol, en los momentos de persecución y cuan­do él mismo se hallaba desterrado en la isla de Patmos, en las costas de Asia frente a Efeso, después de haber sido encarcelado y condenado a una caldera de aceite hir­viendo en la cual logró sobrevivir.**

 **El escritor está allí "por causa de la Palabra de Dios y del testimonio de Jesús" (1.9). Y comienza con avisos a siete obispos de las comunidades de la zona, pero termina con la Jerusalén celeste y la destrucción de Babilonia, que no es otra que Roma y sus emperadores perseguidores de los siervos del Cordero inmolado.**

 **Y el cordero inmolado no es otro que Cristo que llena con su resplandor el universo entero y ante el cual tienen que inclinarse todo los siervos de Dios, pero también los derrotados perseguidores.**

**Tiene una parte inicial sobre Cristo y la Iglesia (caps. 1 a 3) Se dan avisos de con­versión para siete iglesias del Asia, con las que el escritor tiene  relación de afecto y autoridad: Éfeso, Esmirna, Pérga­mo, Tiatira, Sardes, Filadelfia y Laodicea (1.10-11).**

 **- Existe la visión del cielo, escenario de la lucha angélica (c. 4), reflejo de toda lucha que acontece en la tierra.**

**- Vienen las luchas, las plagas, las des­trucciones, (caps. 5 a 20), en donde se repasa toda la historia de la Iglesia, la pasa­da y la venidera.**

**- Se termina describiendo los nuevos cielos y la nueva tierra y la victoria final de los elegidos. (caps. 21 y 22)**

 **Todo el libro está sembrado de visiones siempre simbólicas, en las cuales lo esencial es el triunfo final del Cordero y la llegada de la Jerusalén celestial. Los destinatarios captaban bien la intención y se consolaban, ya que el texto se presenta como un revelación para los perseguidos.**

 **Para entender el Apocalipsis hay que mirarlo como libro de con­suelo para gente que sufre. Por eso los diversos escenarios se presente con descripciones luminosas y con sonidos de trompetas cautivadoras. Encierra un género dramático original.  Se multiplican las metáforas en un am­biente de lucha y de enemigos poderosos. En el fondo se pretende ayudar a los que se acobardan, pues los tiempos de lucha son para la victoria no para la huída: el triunfo y la recompensa final y la derrota de los mis­mos perse­gui­dores es consolador.**

 **Tiene forma de profecía: triunfo final cierto (1. 19), vida del cordero degollado (7. 9-17), liberación de la mujer y de su hijo (12. 1-12), etc.  Las metáforas son bellas en la forma, dinámicas en la escenografía, sugestivas en las insinuaciones, místicas y espirituales en el fondo, múltiples en las interpretaciones que se han dado por parte de los escri­tores cristianos de todos los tiempos sin que se haya logrado uniformidad en la interpretación.**

**Los cristianos, al principio, debieron leerlo con gran consuelo y como grito de esperanza en las persecuciones. Así hay que entenderlo siempre y recordarlo en la Iglesia de todos los tiempos.**

 **En aquellos momentos se entendían mejor las insinuaciones, las visiones y las imágenes, sobre todo en el Oriente, en donde abundaban formas literarias simi­lares en algunas religiones.**





**Los misterios cristianos**

 **Del griego "mysterion", secreto, oculto, arcano, objeto reservado. En la terminología cristiana se llamaron "misterios" entre los griegos a los actos de culto, de manera especial a la Eucaristía, por su carácter reservado a los creyentes.  El nombre tal vez se hizo usual en tiempos de persecución, cuando las celebraciones religiosas de los cristianos: la palabra, la plegaria, la acción de gra­cia, debía hacerse en secreto por jugarse la vida ante cualquier acusación de los adversarios de la fe y antes la normas mortales de adorar los dioses del Imperio o de ofrecer cultos supersticiosos.**

 **Después el nombre quedó relacionado con las verdades cristianas, dogmáticas o morales, que no se entienden por la inteligencia y cuyo descubrimiento se debe a la revelación divina. Jesús se presentó como el gran promotor de la verdad de Dios. Ante Pilato, Cristo proclamó que había "He venido al mundo para dar testimonio de la verdad" (Jn. 18.37).**

 **El mandamiento cristiano de la verdad, es algo más que el de "no mentir". Es el que de forma positiva dice: vive en la verdad y habla la verdad. El seguidor de Cristo debe vivir el ideal de la verdad de su Maestro. La visión positiva es la mejor perspectiva evangélica, porque "Dios es la verdad" (Jn. 3.33 y 8. 26) según el testimonio de Jesús.**

 **De las 182 veces en que se usa el concepto verdad o verdadero (alezeia), 27 veces están en los textos evangélicos y unas 30 en la Epístolas, se alude a ser una prerrogativa divina.**

 **Es normal que en la doctrina cristiana se vincule la verdad con el deber de imitar a Dios y se considere la ausencia de verdad como un signo de alejamiento divino. Por eso, la mentira no sólo perturba el orden social y la pacífica convivencia entre los hombres. Pero, sobre todo, destruye la adhesión a Dios.**

 **El conjunto de los misterios y de las verdades cristianas configuran lo que suele lllamarse doctrina cristiana En general se entiende por doctrina el conjunto de enseñanzas que se dan en una materia o en un terreno concreto. Se alude con él a la autoridad de quien enseña, al orden con que se enseña y a la resonancia social y cultural que tienen las enseñanzas.  En el campo religioso, doctrina es el  conjunto de verdades que consti­tuyen el depósito de la fe que se profesa en una religión. Ordinariamente se cuenta con un libro religioso, aceptado como revelado o como inspirado, con un maestro o profeta que transmite mensajes, con una comunidad que acepta y es fiel.**

**En lo que se refiere a doctrina cristia­na, el concepto alude, en primer lugar, a su origen, que no puede ser otro que las enseñanzas de Jesucristo, cuyos seguidores se comenzaron a denominar cristianos en Antioquía debido a su aumento numérico (Hech. 26. 28). Además esas enseñanzas están recogidas por sus seguidores en una buena noticia o Evangelio de salvación.  Pero también posee un sentido sociológico, en cuanto el cristianismo se extendió por el mundo entero y se convirtió en una cultura basada en la fe.**

 **La doctrina es el conjunto de creencias o verdades en las que creen los cristianos y, por extensión, el conjunto de normas morales y de cultos que se hace como consecuencia de esas creencias.**

**En cuanto cristiana, posee un carácter original y único, por tener en su entraña una palabra divina, que es eterna, y una revelación misteriosa, que es fuente de vida. No se puede entender la doctrina cristiana como una más de las doctrinas religiosas del mundo, al igual que la islámica, la judaica, la hinduista o la budista. La doctrina cristiana no exige aceptación en un sistema de creencias, cultos y normas, sino en una Persona.**

